

Reflexiones sin importancia sobre conceptos, hechos y cifras

Pilar Sánchez Lechuga

1

Mañana, 22 de mayo, empieza la *Green Week* 2012 (Bruselas). Hoy celebramos el vigésimo aniversario de la Directiva de Hábitats y del Programa LIFE. Los gobiernos nacionales siguen pidiendo una nueva Política Agraria Común (PAC) menos “ecológica” y, de la Cumbre del G8, ha surgido una “*Nueva Alianza para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional*” que pretende impulsar la productividad, las inversiones privadas del sector -nacionales e internacionales-, y apoyar la innovación y la tecnología en África... reuniendo un esfuerzo conjunto para ayudar a 50 millones de personas a salir de la pobreza, en los próximos diez años.

En este contexto, el recientemente publicado Informe Europeo sobre Desarrollo vaticina que de aquí a 2030, la demanda de alimentos aumentará en un 50% y de energía y agua en un 40%, lo que demuestra que se está intensificando la presión sobre estos recursos. El Informe, que lleva por título, “*Afrontando la escasez: gestión del agua, de la energía y de las tierras cultivables para un crecimiento inclusivo y sostenible*”, analiza el papel de los sectores públicos y privados en la gestión de los recursos naturales e insta a la comunidad internacional a cambiar el enfoque a la hora de gestionar estos recursos. Además, reclama la elaboración de políticas adecuadas, por parte del sector público, y hace un llamamiento a la Unión Europea para que adopte un enfoque integrado para gestionar la interdependencia entre el agua, la energía y las tierras cultivables y gestione estos recursos de manera eficaz, con el fin de promover un crecimiento sostenible y, a la vez, inclusivo.

También el Banco Mundial nos ha hablado, recientemente, de este concepto. Baste recordar el recientemente publicado “*Inclusive Green Growth: The Pathway to Sustainable Development*” (*Crecimiento ecológico inclusivo: El camino hacia un desarrollo sostenible*).

Ahora que poseemos un (otro) nuevo concepto, es cuando el mundo será un lugar perfecto.

La memoria y el tiempo incomodan a los que, como yo, somos viejos y antiguos en estas lides. Si bien hemos escuchado estas frases, una y otra vez, en éste y en otros idiomas, y las hemos leído... otras tantas, no somos capaces de recordar el número exacto de veces que las escuchamos y leímos. Y llegado el caso en que nuevos Informes hacen un llamamiento a nuevas alianzas y fortalezas, y exigen a los gobiernos impulsar la observación, la evaluación y la toma de decisiones... Nos preguntamos si, en nuestro país, lo hará esa misma Administración pública que está operando una descapitalización de recursos humanos y conocimiento experto, de la que no se conocen precedentes.

“El ser humano pasó del paleolítico al neolítico tras más de 100.000 años como Homo sapiens sapiens, 300.000 como Homo sapiens, 1,5 millones como parte del género Homo y más de 7 millones como homínido. Actualmente, para muchos investigadores y pensadores, seguimos encontrándonos en pleno neolítico ya que, aunque las herramientas hayan cambiado, seguimos basando nuestra evolución en los mismos conceptos y métodos que posibilitaron la revolución neolítica de hace 10.000 años. Muchos esperamos una nueva revolución en la que dejemos el neolítico en el pasado y lleguemos a un nuevo estado, que a algunos les gustaría denominar “edad moderna”, “tiempo del conocimiento” u otro calificativo pomposo, que señale un proceso avanzado de nuestro conocimiento pero que, personalmente, denominaría tan sólo como “lítico”. Tras la “antigua piedra” (paleolítico) y la “nueva piedra” (neolítico), tal vez sería lógico llegar sólo a “la piedra”, como parte de un concepto en el que viejo, nuevo, mejor y peor, sean partes de una misma cosa y que la importancia de esta revolución se base no sólo en comprender sino en aplicar coherentemente este conocimiento.

Pese a que sabemos que golpear nos con un martillo en el dedo nos produce dolor, no dejamos de repetir esta acción una y otra vez. Contaminamos el aire que respiramos y el agua que bebemos, agotamos los recursos de los que dependemos, enturbiamos las relaciones que necesitamos y maltratamos todo aquello que nos hace vivir mejor. El “lítico” debería ser la revolución de la coherencia, en la que las herramientas del neolítico sean simplemente herramientas y las actitudes respondan a lo esperado. Una época en que la paz se consiga trabajando para la paz, la educación educando, la sanidad previniendo, el martillo se utilice para golpear el clavo y los bienes comunes sean eso: bienes y comunes.”

Ricardo Aguilar. Catálogo de la Exposición “Los bienes comunes en conflicto”. Madrid, 2003.

Aunque toda persona medianamente inteligente acepta la base teórica que reconoce a todo ser humano, independientemente de su condición, creencia, lugar de procedencia, o sexo, como igual y con los mismos derechos frente a los bienes comunes físicos e ideológicos, la realidad es que casi todos actuamos para facilitar el que la pertenencia a un colectivo o a un país condicionen profundamente las posibilidades de cada individuo. Y aunque los debates existentes en el mundo recojan todas las reivindicaciones que hablan de la igualdad y de los derechos humanos y de la conservación del medio ambiente, los hechos y las cifras parecen demostrar aún que estos debates suelen quedarse en meras declaraciones de principios que eviten crear posiciones incómodas.

Uno de los elementos clave de la biodiversidad del Planeta es el propio ser humano. De la situación del hombre en el mundo se desprende que, para algunos de sus habitantes convendría aplicar algunos de los niveles de protección de que gozan otras especies. Los últimos Informes sobre Desarrollo Humano ponen de manifiesto el enorme y desigual alcance al desarrollo humano en el mundo, reflejado en los asombrosos progresos de algunas zonas que permanecen rodeadas por otras sumidas en el estancamiento o en un retroceso abismal. Y

ahora, cuando estamos inmersos en una inestabilidad macroeconómica desmedida, la esperanza vuelve a venir de la mano de afirmaciones como la de considerar que el equilibrio y la estabilidad para todo el mundo precisa del compromiso de todas las naciones, desarrolladas y en desarrollo, y de un pacto global que permita hacer llegar a todas las personas la ampliación de las numerosas posibilidades existentes. Pactos, objetivos y acciones ya prometidos en ocasiones anteriores pero que no se han logrado cumplir.

Si consultamos la extensa bibliografía disponible, con series históricas homogéneas, sobre el mundo, su estado y evolución, también seguimos leyendo las mismas frases y solo cambian las cifras de nuestros indicadores —a peor, por lo general—.

Seguimos comprobando que más del 15% de la superficie terrestre (unos 2.000 millones de hectáreas, aproximadamente) se encuentra degradada por la acción humana, lo que supone la pérdida de 3 millones de toneladas de tierra fértil cada hora. Esa degradación se suma a la superficie terrestre afectada por procesos de desertificación (entre el 30% y el 50%), en la que vive casi la mitad de la población mundial.

Cerca de 1.000 millones de personas padecen hambre crónica, a pesar de que la superficie que se cultiva, en la actualidad, produce una cosecha anual que sería suficiente para que cada persona pudiera consumir unos 350 kilos de alimento.

Aunque la superficie terrestre ocupada por núcleos urbanos sólo alcanza el 1%, las infraestructuras para abastecer y comunicar a estas localidades parcelan y afectan a una enorme extensión. Las continuas migraciones de personas en busca de un futuro mejor ha venido provocando el abandono del medio rural a favor de las ciudades, donde se concentra más del 50% de la población mundial.

Solo un pequeño porcentaje de la población puede acceder a una vivienda digna, pese al reconocimiento universal del derecho a la misma. Esta situación se hace más patente considerando que el 20% de la población tiene el 86% de la riqueza del planeta, otro 20% vive con un 1% y el restante 60% con menos del 13%. La falta de un suelo apropiado y una construcción digna lleva a muchas personas a situar su vivienda en lugares de riesgo. Incluso en los países de nuestro entorno, el acceso a una vivienda digna es una asignatura pendiente. Los altos precios, la gran cantidad de viviendas desocupadas pero fuera de la oferta inmobiliaria, la falta de políticas sociales y la gran demanda en las zonas más congestionadas están entre las causas del fenómeno.

El agua no es un recurso escaso, lo es su distribución accesible y equitativa. Mientras un habitante de New York consume 2.000 litros de agua al día, un centroafricano apenas llega a 15 litros, no tiene acceso a servicios higiénicos ni a agua de calidad adecuados. En contraposición a esta realidad, los ríos, los lagos y los mares han sido y son receptores de vertidos contaminantes procedentes de las ciudades, las industrias y las actividades agrícolas.

La actividad que ejerce una mayor demanda de agua en el mundo es la agricultura. Más del 60% del agua consumida se destina a la agricultura, dado que el regadío ha crecido rápidamente en el mundo. En los últimos cuarenta años la superficie dedicada a este tipo de agricultura ha pasado de unos 160 millones de hectáreas en 1972 a más del doble en la

actualidad. Estos terrenos agrícolas, a pesar de representar solo un 17% de las tierras cultivadas del planeta, consumen el 70% del agua.

Las actividades humanas que más interfieren con la atmósfera son aquellas que emiten gases que contaminan o alteran su composición química: la quema de combustibles fósiles, como el petróleo, el carbón o el gas, está entre las principales amenazas y es en gran parte culpable del llamado cambio climático. En unos 220 años (desde los inicios de la revolución industrial) la concentración de CO₂ en la atmósfera aumentó un 35% y en el año 2100 se espera alcance entre 540 y 970 ppm (partes por millón).

Cuando nos hablaron de la destrucción de la capa de ozono muchos fuimos conscientes de la importancia que poseían las capas superiores de la atmósfera. Aquella capa que, situada entre los 15 y 50 kilómetros de altitud, filtraba los rayos ultravioleta-B (UV-B), e impedía que los organismos terrestres recibieran una radiación excesiva que podría causarles alteraciones genéticas, cáncer o cataratas, entre otros daños.

Contaminamos la atmósfera con nuestras emisiones de compuestos de carbono, de nitrógeno, de azufre, metales pesados, y compuestos halogenados, y nuestros problemas con el ozono y las partículas en suspensión (combinación de polvo, polen, cenizas, sal marina, microorganismos, sustancias tóxicas, como dioxinas o metales, y partículas de los contaminantes anteriores) persisten.

La mayor parte de estos contaminantes se producen por la quema de combustibles fósiles, en el transporte y por las combinaciones y reacciones químicas de estos contaminantes en la atmósfera. Y lo que es peor, esta contaminación es la causante de problemas de salud graves, que acusa la población que la padece.

En tan sólo 60 años, y gracias a la contribución humana, hemos sobrepasado ampliamente las tasas normales de extinción de especies de biodiversidad y, actualmente, se extinguen entre 50 y 250 especies diarias, y 3 o 4 familias enteras cada millón de años. Esto supone una tasa de extinción entre 100 y 10.000 veces superior a la considerada natural por lo que, de seguir esta tendencia, para finales del siglo XXI se podrían haber perdido más de un 60% de las especies existentes a principios de siglo XX.

Según recientes evaluaciones, el 34% de las especies de peces, en su mayoría de agua dulce, el 25% de anfibios y mamíferos, el 11% de las aves y el 12% de las plantas se encuentran en peligro de extinción.

Los bosques, unos de los ecosistemas más biodiversos del planeta, han sufrido las siguientes pérdidas (según estimaciones): 66% en África, 42% en Europa, 23% en Norteamérica, 45% en Centroamérica, 30% en Sudamérica, 72% en Asia y 35% en Oceanía. La pérdida neta de masa forestal está estimada en más de 9 millones de hectáreas al año, cifra que supone más de 16 millones de hectáreas reales de bosque.

El próximo día 5 de junio se celebra el Día Mundial del Medio Ambiente. El lema de este año es "Economía verde: ¿Te incluye a ti?". Interesante pregunta, nuevo concepto.

Reseña bibliográfica.

La información comentada en este artículo se ha extraído de informes y estudios publicados en los últimos diez años por organismos e instituciones tales como:

- ÷ PNUMA (Informes de Desarrollo Mundial, varios años).
- ÷ Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN).
- ÷ World Conservation Union.
- ÷ Worldwatch Institute.
- ÷ Fundación Intervida.
- ÷ UNICEF y Organización Mundial de la Salud (OMS).
- ÷ World Meteorological Organization (WMO), Comprehensive Assessment of the Freshwater Resources of the World (WMO, Geneva, 1997).
- ÷ FAO (2001). Agriculture: Towards 2015/30.
- ÷ FAO (2002). Agua y cultivos. Logrando el uso óptimo del agua en la agricultura. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma, 2002.
- ÷ World Wide Fund (WWF).